
¿ESTAMOS SIENDO INFLUENCIADOS POR EL POST-MODERNISMO?

Phil Sanders

“En un mundo postmoderno no hay verdad objetiva y universal. En realidad, todo es relativo”.

R. Scott Smith



Hace una década la mayoría de las personas necesitaba una definición de la palabra post-modernismo. Definir el post-modernismo en esos días era como regresar la pasta de dientes al tubo; era complicado y no tan acertado. En este momento las personas ven el fruto de esta nueva manera de pensar por todos lados. Como Rip Van Winkle, hemos despertado a un mundo que ha cambiado notablemente y nos preguntamos qué ocurrió.

Desde la II Guerra Mundial, fuerzas han trabajado para cambiar los valores y el pensamiento de nuestra cultura. Han abogado en contra de dar a Dios la autoridad absoluta en nuestras vidas, decisiones, creencias y moral. Han sustituido la verdad absoluta por una relativa, sustituido verdades objetivas por verdades subjetivas, sustituido la unidad de la fe por el pluralismo religioso, sustituido las leyes de Dios por situaciones éticas, y han hecho de la fe un asunto privado.

El liberalismo clásico negaba la existencia de Dios, negaba los milagros, negaba la inspiración de la Escritura, y negaba la autoridad del Señor Jesús. El postmodernismo no se molesta en negar a Dios; descarta el cristianismo como irrelevante. Considera la Biblia como un producto humano, inspirado pero no teniendo más autoridad en moralidad o creencia que otros libros inspirados. Cree que la verdad religiosa es algo que los hombres inventan, no algo que Dios reveló.

Como un movimiento, el postmodernismo ha puesto al revés las estructuras de autoridad de la vida. No desean una sola autoridad para dominar nuestra cultura o sociedad. Quieren destronar a Dios como gobernante del universo y convertirlo en un simple miembro menor de la junta que ellos dirigen. Están dispuestos a reconocer la creencia en la existencia de Dios entre la “sociedad mal informada”, mientras Dios mantenga la Biblia cerrada.

El modo de pensar posmodernista es una reacción a las creencias y valores de la era moderna. Los posmodernistas no creen que uno pueda conocer algo con certeza. Argumentan que puesto que todos los seres humanos están limitados y predispuestos por sus propias experiencias, no pueden tener conocimiento perfecto o exhaustivo de nada. Puesto que uno no puede saber nada con seguridad, entonces ninguna creencia religiosa puede ser confiable por encima de las demás. Cualquiera que piense que está en lo correcto acerca de la verdad resulta de esa manera arrogante e ignorante en cuanto a cómo son las cosas realmente.

Los posmodernistas son deconstruccionistas [N. T. Aquí el autor se refiere al deconstruccionismo, que según la Real Academia de Lengua Española, significa: *Teoría que sostiene la imposibilidad de fijar el significado de un texto o de cada una de sus partes, debido a que cada lectura implica una nueva interpretación de lo leído.*], esto es, creen que deben deconstruir las mera narraciones (historias subyacentes, valores, moral, y creencias) de los mayores grupos religiosos de la sociedad para que ningún grupo pueda dominar. La meta de los posmodernistas es la deconstrucción de cualquier doctrina o ley moral, para que cada persona sea libre de reinventar la suya propia. En este sentido el postmodernismo es una nueva forma de paganismo, en donde cada persona es libre de tener su propio dios, dioses, o diosas, y ejercer su propia moralidad.

El punto del postmodernismo no es la verdad, en sus mentes la verdad no es accesible. El punto del postmodernismo es el *poder*. Los posmodernistas quieren vivir la vida como ellos la decidan sin rendirle cuentas a un poder más alto. No quieren que se les hable acerca del pecado o de la falsa doctrina; quieren sentirse tranquilos de que cualquier creencia poco convincente o cualquier moral mal orientada que ellos sostengan es tan buena como cualquier otra.

Los posmodernistas han asumido el poder redefiniendo palabras y conceptos en creencias que apoyen su deseo de pensar y actuar como a ellos les plazca. Han mantenido su poder ridiculizando a quien o a lo que los obstaculice calificándolos como peligrosos e intolerantes.

La meta de los posmodernistas es la reconstrucción de cualquier doctrina o ley moral, para que cada persona sea libre de reinventar la suya propia.

Para los posmodernistas los cristianos conservadores o tradicionales son “intolerantes” (Kinnaman y Lyons, 34). La mayoría de los americanos de entre 18 y 29 años de edad (el 91 %) llaman a los cristianos “intolerantes” por ser “anti-homosexuales”. Son “arrogantes” porque creen que pueden conocer la verdad (Jn. 8:31-32) y “hostiles” porque no son tolerantes de la conducta pecaminosa. En la mente de los posmodernistas, los cristianos tienen la tendencia a juzgar la conducta de otras personas. Nadie debe juzgar a nadie acerca de nada. Para ellos, llamarle a cualquier conducta pecaminosa (especialmente la homosexualidad) resulta “tosco” e ignorante. Fomentaron esta percepción para ganar una posición de superioridad moral en la mente de las personas. Simplemente reconocer el pecado como pecado es tabú para el posmodernista. Para ellos es honorable aceptar la conducta pecaminosa. Su opinión es que los cristianos deben disculparse por no aceptarla.

Una encuesta del *Pew Forum* en 2006 hizo preguntas acerca de asuntos de moral común. Lo que fue notable acerca de esta encuesta fue la nueva categoría. Las encuestas anteriores hacían la pregunta acerca de si una conducta era moral o inmoral. Este sondeo añadió la categoría, “no es un asunto de moral”. Mucha gente estuvo diciendo que uno no debería ni siquiera de hablar acerca de que la fornicación (37 %), el aborto (23 %) el beber en exceso (31 %), o la homosexualidad (33 %), sean asuntos de moral. Para ellos el pecado no es un asunto moral en absoluto; no es digno de discusión.

La amonestación de Pablo en 1 Cor. 6:9-10 parece especialmente aplicable a nuestros tiempos: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”. La gente, absorta en la cultura se ha engañado a sí misma al creer que el llamar la atención al pecado es inadmisible pero no el pecado mismo.

Quienes no pueden verlo en sí mismos para condenar la inmoralidad, encuentran aun más difícil condenar los errores en doctrina. El postmodernismo es religiosamente pluralista; creen que la verdad religiosa surge de muchas fuentes. No le permitirán a ninguna creencia religiosa dominar por encima de cualquier otra. Por supuesto, esto significa que el cristianismo, en sus mentes, no es el camino exclusivo al cielo.

Pew Forum condujo una encuesta en 2007 (*Pew Report*, Diciembre 2008), la cual reveló que el 65 % de “cristianos” en América dice que muchas religiones pueden llevar a la vida eterna. Este grupo puede no estar conciente de pasajes tales como Jn. 14:6 o Hch. 4:12; o (muy probablemente) no creen que Dios tenga un camino al cielo. Para ellos esto no es un asunto digno de ser discutido; es un insulto el considerar a las buenas personas en otras religiones, como perdidas.

Más sorprendente, el mismo estudio reveló que el 42 % de los “cristianos” en América cree que el ateísmo puede llevar a la vida eterna. Las Escrituras enseñan claramente que sin fe en la existencia de Dios es imposible agradarle (Heb. 11). El que no cree ya está condenado (Jn. 3:18, cf. Mar. 16:16). Si gran cantidad de cristianos no pueden decir que la fe sea esencial para la salvación, entonces no debe sorprender el que vean poca necesidad por el bautismo o la membresía en la iglesia del Nuevo Testamento. No debe

sorprendernos que el número de cosas que la gente considera como “asuntos de salvación”, esté disminuyendo rápidamente.

Los hermanos fieles frecuentemente se preguntan cómo puede ser esto. ¿Cómo puede la gente que cree que la Biblia es inspirada y verdadera, negar lo que la Biblia enseña? Creen que la Biblia es verdadera para nosotros, pero las creencias de otras religiones son igual de verdaderas para ellos. El pensamiento posmodernista cree que la verdad es relativa a la cultura. Creen que las diferentes culturas inventaron sus propias verdades religiosas; estas verdades son ciertas para su cultura pero no son válidas para todas. Argumentan que es tan arrogante e intolerante obligar la cosmovisión de uno sobre otros como imponer su moral.

Actualmente hay una crisis de convicción. La gente está temerosa de hablar de sus creencias. Intimidados por la corrección política y teológica, muchos cristianos se sientan en silencio, mientras las falsedades se multiplican. Cuando no hay absolutos y la verdad es relativa, el resultado es el pluralismo religioso. El pluralismo ocurre cuando la gente crea teologías alternativas, en competencia y contradictorias que pueden co-existir con la aprobación de Dios. Cuando la verdad es relativa, no hay estándares por los cuales la verdad pueda ser juzgada. Cuando el pluralismo existe, deja de existir la herejía. Todo es verdadero, y nada es absolutamente verdadero. Por esta razón la gente está diciendo, “Nadie sabe si el instrumento musical en la adoración cristiana está correcto o equivocado. Lo que es verdad para *usted* puede no ser verdad para *mí*. Jesús no murió por el instrumento, así que no es un asunto de salvación”.

Ya en 1987, Allan Bloom dice: “Hay una cosa de la que un profesor puede estar absolutamente seguro: casi cada estudiante que entre a la Universidad cree, o dice creer, que la verdad es relativa” (25). Esta percepción puede ser culturalmente popular, pero es una fantasía llevada por el deseo de escapar a la responsabilidad hacia Dios. Si, como algunos razonan, no hay absolutos, entonces Dios no nos tendrá como responsables por nuestras creencias y nuestra conducta. Si la verdad es relativa no juzgaremos ni seremos juzgados por nadie. El relativismo engendra amoralidad y agnosticismo religioso.

La controversia sobre lo que es un “asunto de salvación” es frecuentemente acentuada con la cuestión de si podemos conocer la verdad. Muchos hermanos están objetando ahora que, debido a que estamos predispuestos en nuestro entendimiento por la cultura y las experiencias personales, no podemos conocer la verdad. Al mismo tiempo que concedemos que la cultura y la experiencia influyen en nuestro pensar, debemos recordar que el Señor Jesús como el Hijo de Dios vive por encima de nuestra cultura y experiencia.

Lo que el Señor nos revela en su Palabra no es obtenido ni de la cultura ni de la experiencia. El creador del mundo no está culturalmente limitado. Dios le ha dado su autoridad sobre toda carne (Jn. 17:2). Si Jesús es la propiciación por todo el mundo (1 Jn. 2:2), y gustó la muerte por todos (Heb. 2:9), entonces su voluntad debe ser aplicable a toda la gente en todas las culturas. El Salvador también es el Señor.

Otros hermanos objetan que, puesto que no podemos tener perfecto conocimiento de la voluntad de Dios, no podemos saber nada con seguridad. La ausencia del conocimiento perfecto, sin embargo, no nos restringe de tener algún cierto conocimiento. Por ejemplo, uno no tiene que conocer todo detalle en cuanto a cómo funciona su carro o su televisión para hacerlos funcionar. Hay muchas cosas en el cristianismo que Dios no explica (Deut. 29:29), pero los cristianos fieles pueden confiar en lo que Dios revela.

Los cristianos no pretenden conocer la verdad religiosa porque sean perfectos en el conocimiento. Afirman el conocimiento que Dios reveló, porque Dios les aseguró que podían confiar en Él para decirles lo que es verdadero. Jesús prometió “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. (Jn. 8:31-32)

Si un cristiano no puede conocer la verdad, ¿cómo puede saber que es salvo? (1 Jn. 5:13). Si un cristiano no puede conocer la verdad, ¿cómo puede saber que el no cristiano o el ateo sean, a pesar de todo, salvos? Uno no puede saber que los no creyentes son salvos si no puede saber la verdad acerca de nada. El posmodernista que piensa que toda la verdad es relativa y que uno no puede estar seguro de la verdad debe admitir también que no puede estar seguro de que lo que dice es verdad.

El pensamiento posmodernista cree que la verdad es relativa a la cultura. Creen que las diferentes culturas inventaron sus propias verdades religiosas; estas verdades son ciertas para su cultura pero no son válidas para todas.

Los cristianos confían en que Cristo dice la verdad porque es el Señor resucitado, que no miente. Uno no tiene que saber todo lo que el Señor Jesús sabe. Si entiende que Jesús es Señor y omnisciente, considera a Jesús completamente digno de confianza en lo que revela. Porque Jesús sabe todo, lo que Él dice puede ser confiado como verdad en cada edad y cultura. Decir que los cristianos no pueden tener confianza en que lo que creen es verdad, es un ataque al carácter y providencia de Dios.

Obviamente, si la verdad es relativa a la cultura y no es un absoluto, hay poca razón para persuadir a otros a seguir lo que Jesús dice. Cuantas más personas acepten la verdad relativa y el pluralismo religioso, es menos probable que vean ninguna necesidad para evangelizar al perdido. El pluralismo religioso es un hijastro del universalismo. El pluralismo religioso abarca todo y no tiene límites en su asociación. No está dispuesto a juzgar a nadie, pueden justificar la herejía y las prácticas pecaminosas. Como Tiatira, se sientan en silencio y “toleran” cosas que no deben ser toleradas (Ap. 2:20-23). Los posmodernistas temen hablar en contra del pecado y se oponen a quienes lo hacen.

Pablo dijo: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres”. (2 Cor. 5:11). Mientras los posmodernistas entre las iglesias de Cristo hablan acerca del evangelismo, su tipo de evangelismo es contentarse con dejar a la gente en el error.

No corregirán asuntos sobre el bautismo. El infante rociado para ellos es, no obstante, un hermano o hermana. No le pedirán a una persona que confiesa que fue salva antes del bautismo que actúe de acuerdo al propósito del bautismo. No ven diferencia entre un bautismo denominacional que ocurre después de una supuesta salvación y el bautismo bíblico cuando Dios lava los pecados y resucita a uno a novedad de vida (Hch. 22:16; Rom. 6:3-7)

No corregirán asuntos de la adoración. Se sienten libres de adorar de una manera no autorizada usando instrumentos de música en la iglesia. Creen que la música *a capella* en la adoración de la iglesia no es sino una tradición humana, que les da a ellos el derecho a establecer la suya propia. Afirman que la música instrumental no es un “asunto de salvación”, sino simplemente una opinión, se sienten libres para añadir a su adoración. No le molesta el no tener evidencia bíblica de que la iglesia primitiva jamás usó o aprobó los instrumentos musicales. Ignoran la advertencia de Cristo, “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”. (Mat. 15:13). Más de veinte iglesias han adoptado el instrumento en el culto, durante los últimos tres años.

No corregirán asuntos de comunión. Creyendo que la doctrina es la causa de la división, han puesto aparte la verdad doctrinal como una base para la comunión. Puesto que los cristianos son seres humanos falibles y nadie puede ser perfectamente obediente, suponen que hay algunas doctrinas esenciales para nuestra fe. Dicen que uno puede creer e incluso enseñar error, y todavía tener comunión con hermanos fieles. Sant. 5:19-20 dice: “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”. Parecen olvidar que la falsa doctrina es realmente funesta y un “asunto de salvación”. Parecen olvidar la enseñanza de Dios en cuanto a tratar con los falsos maestros y los que causan divisiones (Rom. 16:17-18; Tito 3:10-11).

¿Estamos siendo influenciados por el postmodernismo? La amenaza está generalizada y no se irá. Nuestra tarea es entenderla y luchar contra su error. Al mismo tiempo que no todo el postmodernismo es malo, su aceptación del relativismo y del pluralismo amenazan la pureza de nuestra fe y desafían la autoridad de la Escritura.

REFERENCIAS

Bloom, Allan (1987), *The Closing of the American Mind* (New York, NY: Simon and Schuster). Kinnaman, David, and Lyons, Gabe (2007), *Unchristian: What a New Generation Really Thinks about Christianity* (Grand Rapids, MI: Baker Books).

Pew Forum report (December 12, 2008), "Many Americans Say Other Faiths Can Lead to Eternal Life", <http://www.pewforum.org/docs/?DocID=380>

Phil Sanders es orador adjunto del programa nacional de televisión: "In Search of The Lord Way" (En Busca del Camino del Señor) Email: phil@searchtv.org.